

# L'AVENÇADA

SETMANARI RADICAL-NACIONALISTA

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ:  
CARRER DE TRES-LLITS, 3  
LA CORRESPONDENCIA, AL DIRECTOR  
ANY I

Número. 5 cèntims

ELS TREBALLS ES PUBLIQUEN BAIX  
L'EXCLUSIVA RESPONSABILITAT DE  
LLURS AUTORS. NO'S TORNEN ELS  
ORIGINALS.

BARCELONA, 19 DE JUNY DE 1915

NÚM. 16

DE LA NEUTRALITAT GERMANÒFILA

## L'ONADA DE LES DRETES CONTRA'LS RADICALS

### Discurs de don Alexandre Lerroux a Madrid

Nostre il·lustre quefe don Alexandre Lerroux ha pronunciat en la Casa del Poble Radical de Madrid un altre eloqüentíssim discurs, posant de relleu els difícilíssims moments per que travessa el poble espanyol, i senyalant el camí, amb clarividència exemplar, que és necessari seguir per a salvar-nos.

Veusaquí extractats uns quants fragments de la notable oració del senyor Lerroux:

«Reconoce nuestro amigo y jefe que la inmensa mayoría de los españoles son neutralistas, hasta muchos republicanos. Quizás muchos que están a su lado lo estén por sentimentalismo, por afecto y confianza en su persona, no por convicción en este asunto, como lerrouxistas, en fin, no como intervencionistas. Pero éstos podrán ser sus amigos, por sentimiento, no sus correligionarios, por convicción. Y en estos momentos en que la patria española está en peligro quiere correligionarios, más que amigos. Por eso está dispuesto a razonar, a persuadir, a convencer a los que duden, para lo que vuelve a excitar a todos los republicanos a que, haciendo valer el derecho de las democracias, le pidan cuantas explicaciones necesiten para resolver dudas.

«Dijo que a España, al renunciar a su antigua personalidad de poderío y grandeza, podía ocurrirle lo que a esas casas nobles que vienen a la ruina y encuentran una persona hábil, de buena voluntad, que hace inventario de los restos de la fortuna y con ellos liquida, salvando un sobrante que permita vivir bien con decoro, ya que no con grandeza y lujos, a la familia venida a menos.

«La grandeza de los pueblos no se mide por la extensión territorial, dije también, y ofrecí el ejemplo de Bélgica, que supo formar una nación rica, próspera y feliz, como seguiría siéndolo sin la invasión alemana que la ha destruído.

«Eso necesitamos, un inventario salvador, y que el liquidador vea la manera de allegar al inventario aquellas cosas que estén en pleito.

«Explica el señor Lerroux las palabras de su discurso referentes a la neutralidad o intervención de España en la guerra, exponiendo sintéticamente sus afirmaciones.

«Manifiesta que él no ha dicho nunca que vayamos irreflexivamente, por ímpetu sentimental o aventurero, a ofrecer nuestra espada mohosa, mellada, a las naciones beligerantes.

«Habla a continuación de las aspiraciones de España a reivindicar Gibraltar, diciendo:

«Yo digo que no deben ser muy intensas esas aspiraciones porque la gente se ha quedado, cuando por ahí se ha echado a volar ese sentimiento, como un cadáver al que le dan un beso.

«Hace relación a las tarjetas que por ahí circulan con una fotografía o dibujo de Gibraltar, entre banderas, con un párrafo del discurso del señor Vázquez Mella al dorso, y las palabras: Acordaos de Gibraltar.

«Perfectamente, acordémonos de Gibraltar; pero no para incorporarlo a España por una conquista de guerra que nos sería imposible, pues carecemos de poder para ella. Y si, como algunos creen, artillando nuestras posiciones cercanas a esa plaza lográramos destruirla, ¿qué conseguiríamos con eso? La escuadra inglesa bombardearía nuestras costas, nuestros puertos, nuestras poblaciones del litoral y nos causarían infinitos daños hasta reducirnos a la realidad, al reconocimiento de nuestra escasez de medios para sostener una empresa semejante.

«Estas aspiraciones podrían tener un aspecto más viable, de sentido más práctico, si se encaminase su solución por medio de servicios a Inglaterra, prestados haciéndonos dignos de la confianza, respeto y agradecimiento de las naciones interesadas en la custodia del Estrecho para que nos fuese confiada a nosotros, devolviéndonos ese pedazo de tierra española cuando no inspirásemos ninguna desconfianza a aquellas naciones.

«Se ocupa del problema de Africa, hablando de los sacrificios en hombres y dinero que cuesta a España nuestra acción en Marruecos, comparándola a la infausta de Cuba.

«Las gentes que no reflexionan — dice — creen que nosotros nos oponemos a esta campaña por miedo a la guerra, por falta de espíritu de sacrificio y de virilidad. Y no es eso. Cuando afirmamos nosotros la prioridad

que debe concederse en España al problema de España, queremos decir que hay que engrandecer a la patria, atendiendo a su desenvolvimiento interior, y después podrá defenderse esta grandeza con la creación de ejército y escuadra, pues a nadie puede ocurrírsele sostener que no necesita escuadra para defender su independencia, la integridad de su territorio, una nación como España, que tiene un extensísimo litoral.

«Tampoco dijo en su discurso de Tenerife que no había que pensar en Marruecos; pero habrá que pensar después, para su civilización o su conquista, lo que sea, cuando para ello tengamos medios, cuando esa empresa no constituya una segura ruina para España.

«No pueden decir los gobiernos que nos llevaron a esa aventura que hay que seguirla por lo que ya en ella se ha gastado; pues sería lo mismo que aquel individuo que entró en una casa de juego con 100 duros que no eran suyos, dispuesto a jugarse cinco, los jugó, los perdió, y para recuperarlos perdió los noventa y cinco restantes.

«La empresa de Marruecos debería emprenderse cuando pudiéramos sostenerla con decoro, y entonces pedir Tánger y pedir aun más, aunque no nos dieran todo lo que pidiéramos, pero, vuelvo a decir, esto podríamos hacerlo a cuenta de servicios prestados a los demás pueblos interesados, nunca contra ellos.

«¿Qué podrían pedirnos los aliados a nosotros? ¿Hombres? Lo dudo mucho. Hay otras formas de ayuda y cooperación para el triunfo de los aliados.

«El que observe cómo se desarrollan los hechos en nuestra nación desde la guerra de Cuba a estos momentos, pensará que estamos locos o somos un pueblo degenerado. No hace veinte años despedíamos a nuestros soldados a los sones de la *Marcha de Cádiz* cuando iban a morir de hambre y de fiebre en la manigua, y las gentes, la clase media, les entregaban pitillos y hasta escapularios, y se elogiaba aquella frase de «hasta el último hombre y la última peseta.» Y era general la creencia, y en las columnas de la prensa se publicó, que Weyler, con 50.000 hombres desembarcaría en los Estados Unidos, cuya conquista sería fácil. ¡Con qué entusiasmos mandábamos entonces